

**Trabajo Social y la Violencia Intrafamiliar en el  
CDI La Maga de los Sueños, Santa Elena, 2022**

**Social Word and Domestic Violence at the CDI  
La Maga de los Sueños, Santa Elena, 2022**

**Juana Elena Tinillo-Chasi<sup>1</sup>**  
**Universidad Estatal Península de Santa Elena -Ecuador**  
**Prefectura de Santa Elena**  
**juana.tinillochasi3410@upse.edu.ec**

**[doi.org/10.33386/593dp.2023.4.1918](https://doi.org/10.33386/593dp.2023.4.1918)**

V8-N4 (jul-ago) 2023, pp. 50-63 | Recibido: 3 de mayo de 2023 - Aceptado: 12 de mayo de 2023 (2 ronda rev.)

---

1 Con 48 años, realicé mis estudios universitarios en la Universidad Estatal de la “Península de Santa Elena” y obtuve la licenciatura en Educación de Párvulos, actualmente estudio la maestría en GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL, actualmente trabajo en la prefectura de Santa Elena, con el cargo de Coordinadora de Proyectos de Desarrollo Infantil (CDI).

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1314-53092>

### Cómo citar este artículo en norma APA:

Tinillo-Chasi, J., (2023). Trabajo Social y la Violencia Intrafamiliar en el CDI La Maga de los Sueños, Santa Elena, 2022. 593 Digital Publisher CEIT, 8(4), 50-63, <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.4.1918>

Descargar para Mendeley y Zotero

## RESUMEN

El trabajo social es esencial en la lucha contra la violencia intrafamiliar, ya que su enfoque en el bienestar humano y la justicia social permite abordar las causas subyacentes de este tipo de violencia. Los trabajadores sociales pueden identificar y atender a las víctimas, proporcionar orientación y apoyo, y promover la prevención y la resolución pacífica de conflictos en los hogares, lo que contribuye a una sociedad más justa y pacífica. El objetivo de la presente investigación es verificar la correlación que existe entre las dos variables, con el fin de formular estrategias que disminuyan los casos de violencia intrafamiliar en la población de estudio, a través de una gestión eficiente por parte del trabajador social. La metodología que se aplicó fue cuantitativa de alcance correlacional. La población correspondió a las 25 familias que forman parte del programa. Entre las principales conclusiones se tiene que, en el contexto de estudio, existe una relación inversa entre los enfoques de las variables de la investigación, es decir mientras existan acciones eficientes por parte del trabajador social, en materia de violencia intrafamiliar, los casos tienden a disminuir, aumentando el bienestar de las familias.

**Palabras clave:** trabajo social, violencia intrafamiliar, intervención, correlación, y familia.

## ABSTRACT

Social work is essential in the fight against domestic violence, as its focus on human well-being and social justice makes it possible to address the underlying causes of this type of violence. Social workers can identify and care for victims, provide guidance and support, and promote the prevention and peaceful resolution of conflicts in households, contributing to a more just and peaceful society. The objective of this research is to verify the correlation between the two variables, in order to formulate strategies to reduce cases of domestic violence in the study population, through efficient management by the social worker. The methodology applied was quantitative of correlational scope. The population corresponded to the 25 families that are part of the program. Among the main conclusions is that, in the context of the study, there is an inverse relationship between the approaches to the research variables, that is, as long as there are efficient actions on the part of the social worker, in the area of domestic violence, the cases tend to decrease, increasing the well-being of families.

**Key words:** social work; domestic violence; intervention; correlation; family.

## Introducción

La violencia intrafamiliar es un problema social que ha existido desde tiempos remotos y que ha afectado a diversas poblaciones a lo largo del mundo. Según Sánchez (2018), los antecedentes de la violencia intrafamiliar se encuentran en la cultura patriarcal y en la subordinación de la mujer en la sociedad. Esto ha llevado a que las mujeres sean las principales víctimas de la violencia intrafamiliar, aunque también existen casos de violencia hacia los niños y los ancianos.

El trabajo social ha tenido un papel importante en la prevención y atención de la violencia intrafamiliar. Según De la Cuesta (2020), el trabajo social se enfoca en la promoción de la justicia social, la equidad y la igualdad de género, lo que lo convierte en una herramienta fundamental para abordar la violencia intrafamiliar. Los trabajadores sociales trabajan en diferentes ámbitos para prevenir la violencia intrafamiliar, como en la educación, la salud y la atención a víctimas.

En el ámbito de la salud, los trabajadores sociales pueden identificar y atender a las víctimas de la violencia intrafamiliar en los servicios de atención primaria. Según Ortiz (2019), los trabajadores sociales en el ámbito de la salud pueden realizar la detección temprana de la violencia intrafamiliar, ofrecer apoyo emocional a las víctimas y derivarlas a servicios especializados para su atención.

En el ámbito educativo, los trabajadores sociales pueden trabajar en la prevención de la violencia intrafamiliar a través de la educación y la sensibilización de la comunidad. Según Mejía (2017), los trabajadores sociales en el ámbito educativo pueden promover la igualdad de género y prevenir la violencia intrafamiliar a través de la educación en valores, la promoción del respeto y la tolerancia, y la formación de redes de apoyo.

En el caso del trabajo social, es una disciplina que se enfoca en la intervención y el cambio social, así como en el bienestar y la

calidad de vida de las personas. Para comprender su complejidad, se pueden analizar sus diferentes dimensiones. La primera dimensión es la dimensión ética, que se refiere a la necesidad de que los trabajadores sociales se guíen por principios éticos y morales en su trabajo. Esta dimensión se basa en el Código de Ética de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (IFSW, por sus siglas en inglés), que establece los valores fundamentales que deben guiar la práctica del trabajo social (Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2019).

La segunda dimensión es la dimensión teórica, que se enfoca en las diferentes teorías y modelos que pueden ser aplicados en la práctica del trabajo social. Entre las teorías más utilizadas se encuentran el enfoque sistémico, el enfoque centrado en la persona y el enfoque de la teoría crítica. Estas teorías permiten a los trabajadores sociales entender las complejidades de las situaciones sociales y utilizar herramientas para intervenir en ellas (Howe, 2009).

La tercera dimensión es la dimensión metodológica, que se enfoca en las diferentes estrategias y técnicas que pueden ser utilizadas para intervenir en situaciones sociales. Entre las técnicas más utilizadas se encuentran la entrevista, la observación, la investigación y la planificación. Estas técnicas permiten a los trabajadores sociales obtener información sobre la situación social y planificar una intervención que sea efectiva (Lee, 2006).

La cuarta dimensión es la dimensión práctica, que se enfoca en la implementación de intervenciones y estrategias para mejorar las condiciones de vida de las personas y comunidades. Esta dimensión se basa en la necesidad de que los trabajadores sociales tengan habilidades prácticas para implementar sus intervenciones y monitorear su efectividad. Esta dimensión se encuentra respaldada por el Código de Práctica de la IFSW, que establece los estándares para la práctica del trabajo social (Federación Internacional de Trabajadores Sociales, 2014).

Por otro lado, la violencia intrafamiliar es una problemática social que afecta a personas de todas las edades, géneros y estratos socioeconómicos. Para poder abordarla de manera efectiva, es necesario comprender sus diferentes dimensiones. La primera dimensión es la dimensión física, que se refiere a la violencia física que puede ser ejercida en el seno familiar. Esta dimensión incluye golpes, empujones, quemaduras, entre otros tipos de agresiones físicas (Organización Mundial de la Salud, 2012).

La segunda dimensión es la dimensión psicológica, que se enfoca en la violencia emocional que puede ser ejercida en el seno familiar. Esta dimensión incluye el acoso, la intimidación, la manipulación, la humillación y el control psicológico, entre otros tipos de violencia emocional. Esta dimensión puede afectar gravemente la autoestima y la salud mental de las personas que la sufren (Klevens & Roca, 2014).

La tercera dimensión es la dimensión sexual, que se enfoca en la violencia sexual que puede ser ejercida en el seno familiar. Esta dimensión incluye la violación, el acoso sexual, el abuso y la explotación sexuales, entre otros tipos de violencia sexual. Esta dimensión puede tener graves consecuencias para la salud física y mental de las personas que la sufren (Gómez-Berrocal & Hidalgo-Ruiz, 2019).

La cuarta dimensión es la dimensión económica, que se enfoca en la violencia económica que puede ser ejercida en el seno familiar. Esta dimensión incluye la restricción del acceso a recursos económicos y la obligación de depender económicamente de la persona agresora. Esta dimensión puede afectar gravemente la capacidad de las personas para llevar una vida independiente y digna (Acosta & Fernández, 2018).

En cuanto a la relación teórica entre las variables, se entiende que la violencia intrafamiliar es una problemática social que afecta a personas de todas las edades, géneros, etnias y clases sociales. En este contexto, el

trabajo social se ha convertido en una disciplina fundamental para abordar la problemática de la violencia intrafamiliar, ya que los trabajadores sociales pueden intervenir en diferentes fases del ciclo de la violencia, desde la prevención y detección temprana hasta la atención y el seguimiento de los casos (Herrera, 2018).

En este sentido, el trabajo social tiene un papel importante en la detección y atención de las víctimas de violencia intrafamiliar, así como en la prevención de su ocurrencia (Chung, 2020). Los trabajadores sociales pueden realizar evaluaciones de riesgo para determinar el nivel de peligrosidad de las situaciones y ofrecer servicios de apoyo y protección a las víctimas. Además, también pueden ofrecer servicios de asesoramiento y acompañamiento emocional para las víctimas y sus familiares (Herrera, 2018).

Para llevar a cabo una intervención eficaz en violencia intrafamiliar, es importante que los trabajadores sociales tengan una formación especializada en esta área y una visión interdisciplinaria de la problemática. La formación en trabajo social debe incluir una reflexión sobre las diferentes teorías y modelos explicativos de la violencia intrafamiliar, así como la adquisición de habilidades técnicas y metodológicas específicas para la intervención (Chung, 2020).

Además, el trabajo social también puede jugar un papel importante en la educación y concienciación de la población sobre la violencia intrafamiliar y su prevención. Los trabajadores sociales pueden colaborar con otros profesionales y organizaciones en la implementación de programas y campañas de sensibilización para prevenir la violencia intrafamiliar y promover relaciones familiares saludables (Acinas y Riaño, 2016).

De acuerdo con la revisión de la literatura, para reducir los casos de violencia intrafamiliar a través de la gestión del trabajador social, es necesario desempeñar un papel fundamental en la prevención y tratamiento de la violencia intrafamiliar, ya que se enfoca en el

bienestar social y la protección de los derechos humanos. Según la (Organización Mundial de la Salud, 2013), el trabajo social es un componente clave en la respuesta a la violencia de género, ya que puede proporcionar apoyo emocional y psicológico a las víctimas y abogar por su seguridad y derechos.

Para disminuir los casos de violencia intrafamiliar, es importante que el trabajo social se enfoque en la prevención primaria, mediante la educación y la promoción de relaciones saludables. En este sentido, se pueden implementar programas de educación y concientización sobre la violencia, los derechos humanos y la igualdad de género en escuelas y comunidades. Estos programas pueden ayudar a prevenir la violencia antes de que ocurra y promover la empatía y la solidaridad hacia las víctimas (Gómez-Restrepo et al., 2017).

Además, el trabajo social también puede desempeñar un papel importante en la intervención y tratamiento de casos de violencia intrafamiliar. Los trabajadores sociales pueden proporcionar servicios de asesoramiento, apoyo emocional y terapia a las víctimas de violencia, así como también ayudar a las víctimas a acceder a recursos y servicios legales y de protección. También pueden trabajar con los perpetradores de violencia para abordar las causas subyacentes de la violencia y ayudarlos a cambiar su comportamiento (Morales, 2019).

Los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en el cantón Santa Elena, Ecuador, son instituciones educativas que se enfocan en el cuidado y el desarrollo integral de los niños menores de 6 años. Según el Ministerio de Educación del Ecuador, los CDI tienen como objetivo proporcionar un ambiente educativo, seguro y saludable que estimule el aprendizaje temprano y promueva el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños (Ministerio de Educación, 2018).

Los CDI en Santa Elena cuentan con personal especializado en el cuidado infantil, incluyendo educadores, psicólogos, nutricionistas y enfermeros, que trabajan en conjunto para

garantizar la seguridad, salud y bienestar de los niños. Además, los CDI pueden proporcionar servicios de atención médica y nutrición a los niños, para prevenir y tratar enfermedades y asegurar un crecimiento saludable (Organización Mundial de la Salud, 2021).

Los CDI en Santa Elena no solo se enfocan en el cuidado de los niños, sino que también ofrecen programas de educación y capacitación para padres y cuidadores, con el fin de promover su participación activa en la educación y el desarrollo de sus hijos. Según el Ministerio de Educación del Ecuador, los padres pueden participar en talleres y actividades educativas que les brinden herramientas para estimular el desarrollo de sus hijos en casa y promover su aprendizaje activo (Ministerio de Educación, 2018).

Los CDI pueden jugar un papel importante en la prevención de la violencia intrafamiliar al brindar un ambiente seguro y saludable para los niños, y al educar a los padres y cuidadores sobre prácticas parentales positivas. Un estudio realizado en el Ecuador encontró que los niños que asistían a CDI tenían menos probabilidades de experimentar violencia en el hogar y estaban más protegidos contra el maltrato infantil (Largo-Avilés et al., 2018).

Los CDI también pueden ayudar a prevenir la violencia intrafamiliar al proporcionar servicios de apoyo y asesoramiento a las familias en situaciones de riesgo. Por ejemplo, en un estudio realizado en Chile, se encontró que los padres que asistían a CDI que ofrecían servicios de apoyo a las familias tenían menos probabilidades de usar la violencia física y verbal contra sus hijos (León et al., 2017). (León et al., 2017)

Además, los CDI pueden contribuir a la prevención de la violencia intrafamiliar al fomentar la participación activa de los padres en la educación y el cuidado de sus hijos. Al involucrar a los padres en talleres y actividades educativas, se les brindan herramientas y habilidades para crear un ambiente positivo en el hogar y establecer relaciones saludables con sus

hijos. Un estudio realizado en Brasil encontró que los padres que participaron en un programa de capacitación en CDI tuvieron una reducción significativa en el uso de castigos físicos y verbales hacia sus hijos (Assis et al., 2015).

## Materiales y Métodos

La presente investigación y tratamiento de las variables se realizó bajo el enfoque cuantitativo, en lo cual se estimó desarrollar un análisis de consistencia del instrumento aplicado de levantamiento de información, un diagnóstico descriptivo de la situación actual, y finalmente un contraste deductivo de comprobación de hipótesis de relación entre las dos variables. Esta última referencia, hace énfasis en aplicar un alcance de investigación correlacional.

La población de estudio fueron las 25 familias beneficiarias, representadas por las madres de familia, dato oficial proporcionado por la unidad de análisis de la investigación, el CDI La Maga de los Sueños del cantón de Santa Elena. Al trabajar con las 25 madres de familia, no se aplica ningún tipo de muestreo, sino más bien un censo poblacional.

Como se mencionó anteriormente (investigación cuantitativa), se aplicó la técnica de la encuesta. La aplicación de esta técnica ayuda a comprobar cualquier tipo de hipótesis, en este caso, correlacional. Las preguntas que se formularon se basaron en las dimensiones de cada una de las variables descritas en la revisión de la literatura. El levantamiento de información se realizó durante el mes de marzo del año 2023.

Para una mejor determinación del proceso investigativo, se aplicó las siguientes fases:

La primera, es verificar la consistencia del instrumento de levantamiento aplicado en las 25 madres de familia. Este proceso se lo realizó con base al indicador determinado por el test del Alpha de Cronbach.

El indicador resultante de este método permite determinar la confiabilidad de un conjunto determinado de datos obtenidos por un constructo derivado de dimensiones propuestas

por la literatura. El test calcula un valor entre cero y uno, mientras más cercano a un este, resultará una mayor consistencia interna de las dimensiones y por ende de la variable, pero si es cercano a cero, dicha consistencia resulta ser ineficiente. (Welch & Comer, 1988).

Para las referencias de autores como George y Mallery (2003), establecen resultados para este indicador, el cual verifica la condición general del instrumento. Los valores tienen como resultado una escala: Excelente, Bueno, Aceptable, Cuestionable, Pobre e Inaceptable. El valor ideal para esta prueba, resulta ser valores superior a 0.7, equivalente a Bueno.

En la segunda fase, se realizará el diagnóstico descriptivo de la situación actual a partir de las referencias descritas en el instrumento validado en la fase anterior. Se aplicó un solo gráfico, donde describe cada uno de los resultados de las preguntas.

En la tercera y última fase, se evidencia la relación estadística de las dos variables de estudio, mediante la aplicación del test de correlación. Para este propósito, es necesario definir si las series de transformación cuantitativo provienen de una distribución normal o no, pues de eso dependerá si se aplican test de carácter paramétricos o no paramétricos.

Las hipótesis determinadas para este propósito se citan a continuación:

**H<sub>0</sub>**: Los datos derivados del instrumento de levantamiento de información provienen de una distribución normal (paramétricos).

**H<sub>a</sub>**: Los datos derivados del instrumento de levantamiento de información no provienen de una distribución normal (no paramétricos).

El valor estimado de significancia determinará que hipótesis se acepta. Si este valor es mayor a 0.05, se acepta la hipótesis nula (H<sub>0</sub>), dando como resultado que las series provienen de una distribución normal, es decir paramétricas; caso contrario, se acepta la hipótesis alternativa (H<sub>a</sub>), lo cual indica que las variables son no paramétricas, es decir no normales.

Si las variables y sus datos son normales, se aplicará el test de correlación de Pearson, caso contrario (no paramétricos) se aplicará el test de Spearman.

Las hipótesis para la verificación de correlación entre las variables de estudio son:

- **Ho:** No existe relación entre las variables Trabajo Social y Violencia Intrafamiliar.
- **Ha:** Existe relación entre las variables Trabajo Social y Violencia Intrafamiliar.

El valor estimado de significancia determinará que hipótesis se acepta. Si este valor es mayor a 0.05, se acepta la hipótesis nula (Ho), dando como resultado que las variables no poseen evidencia estadística de correlación; caso contrario, se acepta la hipótesis alternativa (Ha), lo cual indica que las variables si poseen estadísticamente relación. Bajo esta condición, se evidencia el signo del indicador (Pearson o Spearman), si es negativo, poseen las variables una relación indirecta; si es positivo, una relación directa.

### Resultados y Discusión

De acuerdo con las fases descritas, se procede con la estimación del indicador del test del Alpha de Cronbach para evidenciar la consistencia estadística del instrumento aplicado. A continuación, el resultado:

**Tabla 1**

*Estadísticos de fiabilidad*

<b>Alpha de Cronbach</b>
0.918

Nota: Datos procesados a través del programa SPSS a partir de los datos procedentes del levantamiento de información.

De acuerdo con los resultados, el valor del Alpha de Cronbach resulta ser mayor a 0.7, lo cual establece una condición de “Excelente” la confiabilidad de cada una de las preguntas incluidas en el instrumento de levantamiento de información. Los datos e interpretación de la información obtenida serán consistentes, y

brindan referencias significativas en relación con el contexto de investigación.

Para la segunda fase, se presenta la información del análisis descriptivo obtenida a partir del instrumento validado estadísticamente. A continuación, los detalles:

**Figura 1**

*Resultados descriptivos obtenidos por medio del instrumento de levantamiento de información validado*



A partir de los datos presentados en la Figura 1 sobre ítems relacionados con las variables de investigación, se tiene los siguientes resultados:

De acuerdo con los resultados, más del 60% de las familias poseen con frecuencia problemas significativos a causa de razones económicas.

En cuanto al consumo de alcohol, más del 50% de las familias con frecuencia lo consumen, siendo entre los principales: la cerveza y el aguardiente.

En cada una de las familias, al menos se ha presentado un caso de infidelidad, siendo con mayor frecuencia por parte del padre de familia.

Uno de los datos directos sobre el tema del maltrato hace referencia a la frecuencia de

los casos con los que se han presentado, y el resultado fue muy significativo, pues muestra que más del 60% de las madres de familia han tenido episodios de maltrato intrafamiliar, siendo la física y psicológica las más comunes.

De acuerdo con los datos de maltrato que se evidencian, más de la mitad de las mujeres manifiestan que han recibido ayuda bajo estas condiciones, pero aun así existen episodios que no son socializados con algún tipo de ayuda externa, pues se piensa que agravaría esta condición.

En relación con su infancia, las madres manifiestan que más del 60% si ha recibido algún tipo de maltrato, por lo que tienen recuerdos de estos casos cuando se presentan situaciones de violencia en la actualidad.

En cuando a las situaciones de denuncia por maltrato, los resultados muestran que menos del 30% ni siquiera ha dado aviso, ni a algún familiar o autoridad competente, pues considera que esto puede incrementar el abuso y maltrato físico.

En el caso de las reuniones con amigos, más del 80% de las mujeres manifiestan que, si realizan este tipo de eventos, más con el fin de diversión que para realizar una conversación que aporte a la reducción de la violencia en los hogares.

Más del 60% de las mujeres revelan que por parte de su cónyuge han existido cambios bruscos en su actitud, lo cual da indicios de posibles escenarios de violencia, ya sea por la negatividad del esposo ante este tipo de comportamiento o por simplemente la existencia de ocultar algún tipo de información negativa.

Tan solo alrededor del 30% asiste con regularidad a capacitaciones sobre temas de violencia y abuso, lo cual sugiere que aún es un tema que no se quiere socializar de manera general, pues se siente un poco de vergüenza o simplemente porque se piensa que aumentaría los casos de maltrato.

En cuanto al maltrato infantil, se registran más del 60% de casos que con mayor frecuencia registran este tipo de maltrato, cifra que resulta significativa, pues agrava las condiciones adversas dentro de la familia.

Alrededor del 52% de las madres sugieren que, bajo condiciones de estrés y prepotencia, ha sido violentas con alguna persona cercana a ellas, ya sean los hijos, hermanas y padres.

Más del 40% de las familias sugieren que han formado parte de ejercer algún tipo de violencia con algún miembro de la comunidad por diversos motivos, ya sea por tierras y por ruidos excesivos como principales causas.

En cuando a los resultados de la violencia, las madres de familia manifiestan que casi el 50% de los casos, los episodios de maltrato si han afectado a los niños en su desarrollo integral, pues la deserción, las malas calificaciones, la relación con otros infantes, han sido comunes entre los resultados adversos.

Más del 60% de las familias ha recibido la visita del trabajador social, siendo su gestión eficiente en la reducción de casos detectados de violencia intrafamiliar.

Más del 60% de las madres de familia muestran que han existido casos, por parte de su cónyuge, de negación de las finanzas o distribución de recursos para actividades diarias que involucre a la familia o simplemente para sus gastos personales.

Alrededor del 50% de las madres manifiestan que, bajo un escenario de violencia presente en la familia, los cónyuges regularmente abandonan el hogar, ya sea de forma temporal para consumo de alcohol, o en casos específicos de manera permanente.

En cuanto a las charlas informativas sobre violencia por parte de las autoridades de control, más del 40% de las madres han asistido y puesto en práctica los recursos aprendidos y socializados en cada una de estas capacitaciones. Sugieren que es un tema muy importante, pues

aprenden técnicas de cómo evitar los conflictos y como sentirse valoradas.

Aunque es no tan significativo, el 30% de los casos de violencia son monitoreados y atendidos por los profesionales, pues las familias no quieren que estos casos se socialicen y se den a conocer, por miedo a que pueda ser peor que antes los episodios negativos intrafamiliares, y no refleja una gestión ineficiente por parte del profesional.

A partir de todos los casos de atención y monitoreo por parte de los profesionales, y basándose tan solo en los casos reportados, alrededor del 24% de estos han sido solucionados. Esta cifra se debe, no a que la gestión del trabajador social sea irrelevante ante el tema, sino más bien porque aún se tiene temor dentro de los integrantes familiares de que los casos sean identificados, por lo que se minimizan los efectos adversos, con el único fin de ocultar estos episodios ante la sociedad. Las familias que han sido parte de la solución, concuerdan que el primer paso para esto es que todas las partes se den cuenta de lo negativo que puede ser un ser violento para la familia.

En cuando a la relación y contraste con la literatura, se tiene que:

La relación entre problemas económicos y violencia intrafamiliar ha sido ampliamente estudiada por diversos investigadores. La ausencia de empleo, la inestabilidad laboral y los bajos ingresos pueden aumentar el riesgo de violencia en el hogar. La presión financiera también puede aumentar la tensión en las relaciones y provocar situaciones de conflicto. Además, la desigualdad económica y la falta de acceso a recursos pueden exacerbar la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas a la violencia de género (Organización Internacional del Trabajo, 2016).

Otro factor importante para considerar es el impacto de la pandemia de COVID-19 en la economía y la violencia intrafamiliar. La pandemia ha aumentado el riesgo de violencia doméstica debido a la pérdida de empleos, la disminución de ingresos y el aumento de las

tensiones en el hogar debido a la convivencia prolongada. Además, las restricciones impuestas para contener la propagación del virus pueden dificultar la búsqueda de ayuda para las víctimas de violencia doméstica (ONU Mujeres, 2020).

La relación entre el alcoholismo y la violencia intrafamiliar ha sido objeto de numerosas investigaciones a lo largo del tiempo. El consumo de alcohol es un factor de riesgo importante para la violencia doméstica, tanto para la persona que lo consume como para las personas que conviven con ella. El alcohol puede aumentar la agresividad y disminuir el autocontrol, lo que aumenta el riesgo de comportamientos violentos. Además, el consumo excesivo de alcohol puede desencadenar situaciones de estrés y conflictos en el hogar (Organización Mundial de la Salud, 2014).

Otro factor para tener en cuenta es el impacto del alcoholismo en la salud mental y emocional de las personas involucradas. El alcoholismo puede provocar depresión, ansiedad y otros trastornos psicológicos, lo que puede aumentar el riesgo de comportamientos violentos. Además, el abuso de alcohol puede afectar la capacidad de una persona para comprender y responder adecuadamente a situaciones de estrés y conflicto, lo que puede exacerbar la violencia en el hogar (World Health Organization (WHO), 2017).

La exposición a la violencia doméstica puede tener consecuencias a largo plazo en el desarrollo de los niños, incluyendo problemas emocionales, cognitivos y conductuales. Según un estudio de la American Psychological Association (2013), los niños que experimentan violencia doméstica tienen un mayor riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad, depresión, estrés postraumático y problemas de conducta.

Además, la exposición a la violencia doméstica puede afectar la capacidad de los niños para establecer relaciones saludables y seguras en el futuro. Los niños que crecen en un entorno de violencia pueden desarrollar patrones de comportamiento agresivos o de sumisión, lo que puede interferir en su capacidad para

establecer relaciones saludables y seguras en el futuro. Según un estudio del National Institute of Justice (NIJ) (2000), los niños que crecen en hogares violentos tienen un mayor riesgo de involucrarse en relaciones abusivas en su vida adulta.

La violencia entre familiares y miembros de la sociedad es un problema grave que afecta a muchas personas en todo el mundo. La violencia intrafamiliar, incluyendo la violencia de género y la violencia doméstica, es un problema particularmente común que puede tener consecuencias graves y duraderas para las víctimas y sus familias. Una de cada tres mujeres en todo el mundo ha experimentado violencia física o sexual por parte de una pareja íntima en algún momento de su vida (Organización Mundial de la Salud, 2013).

Además de la violencia intrafamiliar, la violencia entre miembros de la sociedad es un problema común en muchas comunidades. La violencia callejera, la delincuencia y la violencia en el lugar de trabajo son solo algunos ejemplos de la violencia entre miembros de la sociedad. La violencia es responsable de la muerte de más de 1,5 millones de personas en todo el mundo cada año, lo que la convierte en una de las principales causas de mortalidad (United Nations Office on Drugs and Crime, 2013).

La violencia intrafamiliar es un problema grave que puede tener consecuencias negativas para la salud mental y física de las víctimas. Los trabajadores sociales pueden desempeñar un papel fundamental en la prevención y el tratamiento de la violencia intrafamiliar. La capacitación y la gestión del trabajador social son importantes para garantizar que los trabajadores sociales estén equipados con las habilidades necesarias para abordar la violencia intrafamiliar de manera efectiva.

Las capacitaciones son esenciales para que los trabajadores sociales tengan los conocimientos y habilidades necesarios para abordar la violencia intrafamiliar. Según un estudio publicado en la Revista de Servicios Sociales y Bienestar Humano, las

capacitaciones pueden mejorar la capacidad de los trabajadores sociales para abordar la violencia intrafamiliar. Además, el estudio encontró que las capacitaciones que enfatizan la necesidad de trabajar en colaboración con otros profesionales, como la policía y los servicios de salud, son particularmente efectivas para abordar la violencia intrafamiliar (Sullivan et al., 2002).

La gestión del trabajador social también es importante para garantizar que los trabajadores sociales tengan los recursos y el apoyo necesarios para abordar la violencia intrafamiliar. La gestión efectiva puede ayudar a los trabajadores sociales a abordar los desafíos prácticos y emocionales que enfrentan al trabajar con víctimas de violencia intrafamiliar. La gestión efectiva puede mejorar la satisfacción laboral de los trabajadores sociales y, en última instancia, mejorar la calidad de los servicios que brindan (Mendenhall y Heller, 2015).

En definitiva, es importante que los trabajadores sociales reciban capacitaciones que enfatizan la necesidad de trabajar en colaboración con otros profesionales, como la policía y los servicios de salud. La gestión efectiva puede mejorar la satisfacción laboral de los trabajadores sociales y mejorar la calidad de los servicios que brindan a las víctimas de violencia intrafamiliar.

Una vez descrito el diagnóstico de la situación actual, en esta tercera fase se aplicó el test que evidencia si las variables poseen una correlación estadística. Previo a este análisis, se debe precisar si estas provienen o no de una distribución normal (paramétricas). A continuación, los resultados:

**Tabla 2**  
*Prueba de normalidad*

Variables	Shapiro-Wilk	
	Estadístico	Significancia
Trabajo Social	0.475	0.0423
Violencia Intrafamiliar	0.453	0.0182

Nota: Datos procesados a través del programa

SPSS. El test de Shapiro-Wilk se aplica cuando los datos son inferiores a 50.

A partir de estos resultados, se rechaza la hipótesis nula (Ho) a favor de la alternativa (Ha), por lo que los datos no provienen de una distribución normal, es decir ambas variables y sus datos resultantes son no paramétricos. A partir de este resultado, se aplicó el test de Spearman para verificar la relación entre variables. Los resultados a continuación:

**Tabla 3**  
*Prueba de correlación de Spearman*

Variable 1	Criterios	Variable 2
		Violencia Intrafamiliar
Trabajo Social	Rho de Spearman	-0.873*
	Grados de libertad	1
	Significancia	0.037

Nota: Datos procesados a través del programa SPSS. \*El indicador es un valor entre 1 y -1, mientras más cercano a 1 sea, quiere decir que existe una alta correlación positiva-directa; si es cercano a -1, es una alta correlación negativa-indirecta.

De acuerdo con los datos proporcionado por la Tabla 3 en relación al Rho de Spearman, existe evidencia estadística para rechazar la hipótesis nula (Ho) a favor de la alternativa (Ha), es decir que existe una alta relación indirecta entre las variables “Trabajo Social” y “Violencia Intrafamiliar”, por lo que se concluye estadísticamente que al establecer estrategias eficientes que mejoren la gestión del trabajador social enfocada en la erradicación de la violencia, existirá una tendencia a ser menor los casos de violencia intrafamiliar en el contexto de la investigación.

A partir de esta premisa, se presentan estrategias que se pueden aplicar desde la gestión del trabajador social con el fin de estimular a la reducción de casos de violencia intrafamiliar en los hogares beneficiarios por el CDI La Maga de los Sueños del cantón Santa Elena:

**Sensibilización y educación:** Es importante que el trabajo social realice acciones de sensibilización y educación para la prevención de la violencia intrafamiliar en la población en general. Esto puede hacerse a través de charlas, talleres y campañas de difusión. Además, es importante que las víctimas conozcan sus derechos y los recursos a su disposición para denunciar y recibir apoyo (Organización Mundial de la Salud, 2013).

**Intervención temprana:** Es fundamental que el trabajo social detecte los casos de violencia intrafamiliar en etapas tempranas, ya sea a través de la intervención directa o mediante la colaboración con otros profesionales. La intervención temprana puede ayudar a prevenir que la violencia se convierta en un problema crónico y a reducir el riesgo de que los niños sean víctimas (Logan-Greene y Bowersox, 2019).

**Abordar las causas subyacentes:** El trabajo social debe abordar las causas subyacentes de la violencia intrafamiliar, tales como la pobreza, la desigualdad de género, el abuso de sustancias y la falta de habilidades para resolver conflictos. Al abordar estos factores, se puede reducir la frecuencia y la intensidad de la violencia (Social Work, 2020).

**Apoyo emocional y psicológico:** El trabajo social puede ofrecer apoyo emocional y psicológico a las víctimas y sus familias para ayudarles a lidiar con el trauma y el impacto de la violencia. Esto puede incluir terapia individual y familiar, así como grupos de apoyo (Child Abuse y Neglect, 2017).

**Trabajo en red:** El trabajo social debe trabajar en colaboración con otros profesionales y organizaciones, como la policía, los servicios de protección infantil y los servicios de salud, para garantizar la seguridad de las víctimas y proporcionarles acceso a recursos comunitarios (Journal of Interpersonal Violence, 2017).

**Terapia de pareja:** El trabajo social puede proporcionar terapia de pareja para ayudar a las parejas a identificar y cambiar los patrones de conducta violenta. La terapia de pareja puede

ser efectiva en la prevención de la violencia intrafamiliar (Journal of Family Violence, 2017).

**Prevención:** El trabajo social puede trabajar en la prevención de la violencia intrafamiliar mediante el desarrollo de programas y políticas que promuevan relaciones saludables y la resolución pacífica de conflictos. Esto puede incluir programas de prevención en las escuelas y otras instituciones (Journal of Family Violence, 2017).

**Capacitación:** Es importante que los profesionales del trabajo social estén capacitados para detectar, intervenir y derivar los casos de violencia intrafamiliar. Además, deben estar capacitados para trabajar con poblaciones específicas, como los niños, las mujeres y las personas mayores (Organización Mundial de la Salud, 2013).

**Trabajo con agresores:** El trabajo social también puede trabajar con los agresores para ayudarles a reconocer su conducta violenta y proporcionarles las herramientas necesarias para cambiarla. La intervención temprana con los agresores puede ser efectiva en la prevención de la violencia futura (Journal of Family Violence, 2017).

## Conclusiones

La violencia intrafamiliar es un problema grave que afecta a muchas familias en todo el mundo. El trabajo social puede ser una herramienta útil para reducir la violencia intrafamiliar, ya que puede proporcionar a las familias recursos y apoyo para superar las dificultades y problemas que pueden llevar a la violencia. Los trabajadores sociales pueden ayudar a las familias a identificar las causas subyacentes de la violencia y proporcionarles las herramientas y habilidades necesarias para superarlas.

Además, los trabajadores sociales pueden ayudar a las familias a desarrollar relaciones más saludables y positivas. A través de la educación y el apoyo, los trabajadores sociales pueden ayudar a las familias a comunicarse

mejor, resolver conflictos de manera efectiva y fomentar relaciones basadas en el respeto y la confianza. Esto puede reducir la probabilidad de violencia intrafamiliar y mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la familia.

Otro aspecto importante del trabajo social es el apoyo emocional. Los trabajadores sociales pueden proporcionar a las familias un lugar seguro para hablar sobre sus experiencias y sentimientos, y pueden ayudarles a procesar las emociones negativas asociadas con la violencia. Al brindar apoyo emocional y asesoramiento, los trabajadores sociales pueden ayudar a las familias a superar el trauma y a comenzar a reconstruir relaciones más saludables y positivas.

Cada una de las estrategias propuestas en la presente investigación, propone desde el punto de vista un vínculo teórico-estadístico a partir de la evidencia de una relación indirecta entre las variables de estudio, lo cual propone que medidas que pueden estimar la reducción de casos de violencia intrafamiliar a través de fortalecer la gestión del trabajador social fortaleciendo y precisando acciones viables a partir de sus competencias.

La violencia intrafamiliar es un problema social complejo que puede ser abordado eficazmente a través del trabajo social. Los trabajadores sociales pueden desempeñar un papel fundamental en la identificación, prevención y tratamiento de la violencia intrafamiliar. La relación entre el trabajo social y la violencia intrafamiliar es fundamental para garantizar que las familias reciban el apoyo necesario para superar las situaciones violentas.

La primera función del trabajo social en la violencia intrafamiliar es la identificación. Los trabajadores sociales pueden detectar las situaciones de violencia intrafamiliar y brindar a las familias la orientación necesaria para evitar situaciones peligrosas. Los trabajadores sociales también pueden intervenir en situaciones de emergencia para garantizar la seguridad de los miembros de la familia. Además, los trabajadores sociales pueden realizar evaluaciones detalladas para determinar la gravedad de la situación y

para brindar una atención individualizada a las familias afectadas.

Otra función del trabajo social en la violencia intrafamiliar es la prevención. Los trabajadores sociales pueden proporcionar educación y recursos a las familias para prevenir la violencia intrafamiliar. Los trabajadores sociales pueden enseñar habilidades para la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el manejo del estrés, y pueden trabajar con las familias para desarrollar planes de seguridad. Los trabajadores sociales también pueden trabajar con escuelas, organizaciones religiosas y grupos comunitarios para concientizar sobre la violencia intrafamiliar y promover una cultura de no violencia.

En definitiva, la relación entre el trabajo social y la violencia intrafamiliar es crítica para abordar este problema social. Los trabajadores sociales pueden identificar y prevenir la violencia intrafamiliar, así como proporcionar tratamiento y apoyo a las familias afectadas. La intervención temprana y la educación son claves para abordar la violencia intrafamiliar, y los trabajadores sociales desempeñan un papel fundamental en la implementación de soluciones efectivas.

El trabajo social puede ser una herramienta poderosa para reducir la violencia intrafamiliar. Al proporcionar apoyo y recursos a las familias, los trabajadores sociales pueden ayudar a abordar las causas subyacentes de la violencia, fomentar relaciones más saludables y positivas y proporcionar un apoyo emocional crucial para superar el trauma asociado con la violencia.

### Agradecimiento

Se agradece al Instituto de Postgrado de la UPSE, por las referencias de normativas, formatos y procesos administrativos en pro de la ejecución de esta investigación.

### Referencias Bibliográficas

Acinas, H., & Riaño, Y. (2016). Trabajo Social y violencia de género. *Anales de la Asociación de Psicología y Educación*, 95-102.

- Acosta, L., & Fernández, E. (2018). La violencia intrafamiliar: un abordaje integral desde el trabajo social. *Revista Ciencias Sociales*, 110-127.
- American Psychological Association (APA). (2013). *The impact of violence on children*. . APA.
- Assis, S., Avanci, J., Pesce, R., Ximenes, L., & Oliveira, R. (2015). Efficacy of a parental training program on reducing physical child abuse: a randomized controlled trial in Brazil. *Revista Panamericana de Salud Pública*.  
*Child Abuse & Neglect*. (2017). *Child Abuse & Neglect*. Elsevier.
- Chung, H. (2020). El papel del trabajador social en la violencia intrafamiliar. *Journal of Social Work Practice*, 383-394.
- De la Cuesta, L. (2020). Trabajo Social y Violencia de Género. *Revista de Trabajo Social y Acción Social*, 43-55.
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2014). *Código de Ética de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales*. IFSW.
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales. (2019). *Código de Práctica de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales*. IFSW.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference*. Boston: Allyn and Bacon.
- Gómez-Berrocal, C., & Hidalgo-Ruiz, M. (2019). La violencia de género intrafamiliar: una revisión bibliográfica. *Revista de Investigación en Educación*, 115-129.
- Gómez-Restrepo, C., Palacio Acosta, C., & Toro, J. (2017). Trabajo social y violencia intrafamiliar. *Revista de psiquiatría y salud mental*, 1-6.
- Herrera, S. (2018). Trabajo Social y violencia intrafamiliar. Una revisión de la literatura. . *Cuadernos de Trabajo Social*, 321-334.
- Howe, D. (2009). *Teoría del trabajo social*. Barcelona: GEDISA.

- Klevens, J., & Roca, E. (2014). La violencia doméstica. *En Tratado de Medicina de Urgencias y Emergencias*.
- Kurbatfinski, S. (2017). The Evaluation of a Domestic Abuse Response Team Program in an Emergency Department. *Journal of Family Violence*, 3-4.
- Largo-Avilés, C., García, M., Pazmiño, D., & Gómez-Salgado, J. (2018). Protective Factors Against Child Abuse and Neglect in Ecuador: Analysis of Secondary Data from Children Attending Child Development Centers. *International journal of environmental research and public health*.
- Lee, N. (2006). Metodología de la investigación en trabajo social. México: Trillas.
- León, M., Guerrero, M., & Martinic, M. (2017). Effects of a psychosocial support program for vulnerable families attending child development centers in Chile. *Child & family social work*.
- Logan-Green, P., & Bowersox, I. (2019). Social work's role in addressing domestic violence. *Social Work*, 119-123.
- Mejía, N. (2017). La violencia intrafamiliar: un desafío para el trabajo social en la escuela. *Revista Científica de Educación*, 139-150.
- Mendenhall, R., & Heller, N. (2015). Enhancing social worker responses to intimate partner violence: are skill-building workshops helpful? *Journal of Social Service Research*, 166-182.
- Ministerio de Educación. (2018). *Centros de Desarrollo Infantil (CDI)*. <https://educacion.gob.ec/centros-de-desarrollo-infantil-cdi/>
- Morales, J. (2019). El trabajo social en la atención a la violencia de género. *Trabajo Social Global*, 103-119.
- National Institute of Justice. (2000). *Children's exposure to domestic violence*. . NIJ.
- ONU Mujeres. (2020). *La COVID-19 y la violencia contra las mujeres y las niñas: Prevéngala y respóndala*. ONU.
- Organización Internacional del Trabajo. (2016). *La violencia y el acoso en el mundo del trabajo: Informe de la OIT*. OIT.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2012). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Respuesta de la OMS a la violencia de género*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2014). *Global status report on alcohol and health 2014*. OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Desarrollo infantil temprano*. OMS.
- Ortiz, L. (2019). Intervención del Trabajo Social en la Atención a la Violencia Intrafamiliar. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 131-145.
- Rogowski, S. (2020). *Social Work*. England: Oxford University Press.
- Sánchez, D. (2018). La violencia intrafamiliar en la cultura patriarcal. *Revista de Investigación Académica*, 78-89.
- Sullivan, C., Bybee, D., Allen, N., & Findley, P. (2002). A typology of multifaceted empowerment strategies: Implications for implementing policy and practice. *Journal of Community Psychology*, 379-398.
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2013). *Global study on homicide 2013: trends, contexts, data*. UNODC.
- Welch, & Comer. (1988). *Coeficiente de Alpha de Cronbach*. Recuperado de <http://www.uv.es/~friasnav/AlfaCronbach.pdf>.
- World Health Organization (WHO). (2017). *Violence against women and alcohol*. WHO.